

**E**lderflower, the jubilant spray of frothy white flowers, the crashing white horses of the liquid waves of leaves, spread through the forests of my childhood

**L**ively, dancing, they spin through my memories like a chorus of dancers, ducking and dipping through the shallow swell of evocation as it ebbs and fades from dark to light, impossible to hold

**D**aring, it challenges me to climb, to stretch for the intricate embroidery of its floral array, touch the little petals with the tips of my fingers

**E**ager, I grasp for the fizzing white foam, yearning to claim it for my own,

**R**eaching, through the swirls of the past, deep into the bowers of the tree, sinking through the branches of swirling time, until -

**T**rembling, I am born into a new life, a new country, the shores of my childhood left in the dark blue of the far forgotten and the once familiar

**R**emembering, the familiar smell of the elder tree, I search around me until I meet its many eyed gaze

**E**rudite, formal, it stands before me, the same glorious white lace of Queen Elizabeth, the ruff of the bard himself, the doily which boasted the long-savoured cream cake of summer days, slatternly licking each finger with unrestrained glee

**E**arthly, familiar, I am swept back to my home, the universal mother, whose caress had never left me, and in whose branches I find my repose.



Flor de saúco, el rocío jubiloso de flores blancas espumosas, los caballos blancos que chocan de las ondas líquidas de hojas, esparcidas por los bosques de mi infancia

Animados, bailando, giran a través de mis recuerdos como un coro de bailarines, agachándose y sumergiéndose a través del oleaje superficial de la evocación a medida que disminuye y se desvanece de la oscuridad a la luz, imposible de contener.

Atrevida, me desafía a trepar, a estirarme por el intrincado bordado de su arreglo floral, a tocar los pequeños pétalos con la punta de los dedos.

Ansioso, agarro la espuma blanca burbujeante, anhelando reclamarla para mí, Alcanzando, a través de los remolinos del pasado, profundamente en las glorietas del árbol, hundiéndome a través de las ramas del tiempo arremolinado, hasta que...

Temblando, nací en una nueva vida, un nuevo país, las costas de mi infancia quedaron en el azul oscuro de lo olvidado y lo que alguna vez fue familiar.

Recordando el olor familiar del saúco, busco a mi alrededor hasta que me encuentro con su mirada de muchos ojos.

Erudito, formal, está ante mí, el mismo encaje blanco glorioso de la reina Isabel, la gorguera del propio bardo, el pañito que ostentaba el pastel de crema de sabor largo de los días de verano, lamiendo desaliñadamente cada dedo con alegría desenfrenada.

Terrenal, familiar, soy arrastrado de regreso a mi hogar, la madre universal, cuya caricia nunca me abandonó, y en cuyas ramas encuentro mi reposo.